

*Ricitos de Oro y
Los Tres Osos*



Estos materiales fueron desarrollados
A través de fondos del programa USDA Basic Food
Program
y del state of Washington's Department of Early
Learning (Departamento de la Enseñanza Primaria
del estado de Washington).

Para más información, llame al 1-877-980-9220



venido. “¿Podemos quedarnos con ella?”, preguntó el Osito.

“No. Es una niña pequeña, no un gatito perdido”, dijo sonriendo Papá

Oso “Apuesto a que tiene una mamá o un papá muy preocupado preguntándose dónde se encuentra ahora mismo”.

En ese preciso momento, Ricitos de Oro despertó y vio a los tres osos. Dando un grito de terror, Ricitos de Oro saltó de la cama, huyó corriendo de la habitación,



bajó las escaleras y se internó en el bosque. Corrió todo el camino hasta su casa, sin detenerse una sola vez. Su madre la abrazó y dejó que Ricitos de Oro la ayudara a preparar un sabroso guiso de verduras con una ensalada.

FIN



Esta versión de *Ricitos de Oro y los tres osos* fue creada por la oficina del estado de ECEAP, Washington State Department of Early Learning, 2006.

Después del desayuno, la familia de osos decidió descansar en sus sillas junto a la chimenea para contar cuentos por turnos.



Fueron a la sala de estar y se detuvieron a mirar.

“¡Alguien se sentó en mi silla!”, exclamó disgustado Papá Oso.



“¡Alguien se sentó en mi silla también!”, dijo Mamá Osa. “¡Alguien se sentó en mi silla y la rompió!”, exclamó llorando el Osito.

El Osito estaba teniendo un día realmente difícil. Papá Oso lo alzó y le dio un fuerte abrazo. Juntos recogieron los restos de la silla rota y Papá Oso le ayudó a arreglarla. Luego, la familia de osos decidió dormir una siesta y subió las escaleras.

Cuando subieron, se detuvieron asombrados.

“¡Alguien durmió en mi cama!”, dijo enojado

Papá Oso. “¡Alguien durmió en mi cama

también!”, dijo Mamá Osa, con gran irritación. “¡Alguien

durmió en mi cama y todavía está aquí!”, exclamó el Osito, mientras mirando por encima del hombro de Papá Oso a la pequeña niña que dormía.



La familia de osos rodeó la cama y miró a la niña durmiente. Se preguntaban quién era y de dónde había

Ricitos de Oro y los tres osos



Había una vez una niña llamada Ricitos de Oro que vivía junto a un bosque. A Ricitos de Oro le gustaba mucho explorar el bosque detrás de su

casa. Los pájaros cantaban alegremente en los árboles.

El sol se asomaba entre las ramas.

Pequeñas flores reposaban sobre la

hierba. Un día, Ricitos de Oro caminó más lejos que nunca antes.



Inmediatamente encontró una acogedora cabaña de troncos. “Me pregunto quién vive aquí”, pensó, y golpeó la puerta. Como nadie respondió abrió la puerta y vio una mesa y tres tazones de avena.



A Ricitos de Oro le hacía ruido la panza porque tenía mucha hambre. Y su comida favorita era la avena, especialmente mezclada con banana. Ricitos de Oro probó la avena del primer tazón. “¡Ay! ¡Esta avena está muy caliente!”, exclamó. Probó el segundo tazón. ¡Brrr! ¡Esta avena está muy fría!”. Probó el tercer tazón de avena. “¡Ah! ¡Esta avena sí sabe bien!”, suspiró, y muy contenta se tomó todo el tazón.

Después de comer, Ricitos de Oro exploró la siguiente habitación. Vio tres sillas junto a una chimenea. Ricitos de Oro se subió a la primera silla, una enorme mecedora de madera. “¡Esta silla es muy grande!”, exclamó. Sus pies ni siquiera alcanzaban a tocar el suelo.



Palpó la segunda cama pero era demasiado blanda. ¿Y si quedaba atrapada entre las mantas?



Entonces fue hasta la tercera cama y se estiró cuidadosamente sobre ella. Al ver que no se rompió, suspiró aliviada y se envolvió en el acolchado de retazos.

En un instante ya estaba roncando.



No mucho después los tres osos llegaron a casa. Habían salido a caminar esa mañana para dejar

enfriar la avena y porque sabían que caminar era bueno para la salud. ¡Ahora estaban hambrientos! Se lavaron las manos y se sentaron a la mesa, listos para comer su avena.

Pero entonces Papá Oso dijo con sorpresa: “¡Alguien probó mi avena!” “¡Y alguien probó mi avena!”,

dijo Mamá Osa, preocupada porque su comida tuviera microbios. “¡Alguien probó mi avena y se la comió toda!”, exclamó el Osito, triste



porque ya no tenía más avena. ¡A él también le gustaba la avena con banana! Mamá Osa abrazó fuerte al Osito. Y entonces la familia de osos comió en cambio trozos de manzana y queso de desayuno.

Se sentó en la segunda silla. “¡Esta silla es muy blanda!”, exclamó lloriqueando, hundiéndose en la blanda silla. Se balanceó hasta que sus pies tocaron el suelo y luego miró con curiosidad la siguiente silla.



Era una silla pequeña de madera. Ricitos de Oro sonrió y se sentó con alivio. ¡Por fin una silla de su tamaño! Entonces la silla hizo un crujido muy fuerte y Ricitos de Oro cayó al suelo con gran estruendo.



Ricitos de Oro se puso a llorar. Estaba muy cansada y quería dormir una siesta. Subió las escaleras en busca de un lugar para acostarse y vio un cuarto con tres camas.



Ricitos de Oros se sentó en la primera cama y dio un pequeño brinco. “¡Ay!”, exclamó. El colchón era duro como una roca.

